

# POBREZA ENTRE NOSOTROS



Parte A : Un Enfoque Analítico



# Prólogo

*Abre los ojos y mira la pobreza.  
Abre los oídos y escucha las voces de los pobres.  
Abre el corazón y conoce a la gente.  
Abre la mente y entiende que todos somos humanos.*

La división entre los denominados "pobres" y los que viven en la abundancia es artificial y esencialmente establecida por el hombre. La crisis económica y financiera actual hace que esa división sea más profunda y aguda. Se trata de una división perjudicial para la sociedad en su conjunto y para cada uno de nosotros. Nadie debería vivir en la pobreza a causa de unas estructuras o a unas condiciones injustas. "Pobreza cero" es nuestra petición moral. Por eso, en Cáritas creemos que nuestras sociedades necesitan un nuevo marco en el que se reconozcan y se protejan totalmente los derechos humanos no solo por una necesidad meramente legal, sino por la dignidad reconocida de las personas, origen y fin de todos los derechos y todas las obligaciones. Creemos que cada persona es una imagen de Dios.

En este documento encontrarás herramientas (parte A) e historias (parte B). Todo ello ha sido diseñado para abrirnos los ojos ante la pobreza en su diversidad y realidad multidimensional. Tanto si decides acceder a la realidad de la pobreza a través de una visión analítica demostrada, como si lo haces a través de historias de la vida real, tus propias percepciones y experiencias serán tu guía. Prepárate para cambiar tus perspectivas y probar el enfoque elegido por las personas de nuestra red Cáritas que se encuentran con gente pobre cada día y con los que estudian el fenómeno de la pobreza. Creemos que cada persona es hija o hijo de Dios a través de Cristo nuestro Redentor.

Cáritas Europa quiere contribuir a proponer una nueva manera de mirar la pobreza. La pobreza es más que la falta de bienestar. Afecta al cuerpo, al alma y a la vida de las personas. Afecta a la comunidad en la que viven. No podemos permitirnos perder ni a una sola persona como comunidad de seres humanos. Debemos arreglar las

condiciones injustas del pasado y evitar nuevas injusticias para las generaciones presentes y futuras. Es lo que comúnmente se denomina responsabilidad. Este principio de responsabilidad da significado y sentido a nuestras acciones y comportamientos más allá de su impacto más inmediato y material. Nosotros y nuestros conciudadanos nos vemos afectados, directa e indirectamente, por ese tipo de acciones y de comportamientos. Pero existen soluciones y están en nuestras manos. Los cambios son posibles. En Cáritas somos testigos de los cambios experimentados por personas que viven en la pobreza y que, sin embargo, han logrado modelar sus vidas y sus destinos. Gracias a nuestro trabajo con los pobres y a la defensa de sus intereses ante las autoridades públicas, apostamos en Cáritas por unas condiciones de vida sostenibles para todos mediante la propuesta de acciones concretas. Vivir de manera responsable puede cambiar nuestra vida y la de la "ciudad", teniendo en cuenta que "ciudad" se refiere a la comunidad organizada en la que vivimos y que cada vez es más global e interdependiente. Creemos que estamos interrelacionados gracias a Su Espíritu Santo y, por lo tanto, vivimos en una comunión de personas más allá de cualquier frontera.

Cáritas, como organización caritativa de la Iglesia Católica, no distingue entre las personas a las que ayuda y con las que trabaja. El proselitismo es incluso contrario a su naturaleza y a su misión (cf. *Deus Caritas Est*, 31, c). El hecho de trabajar con los pobres y los enfermos sitúa a Cáritas en el centro de la lucha social entre la exclusión y la inclusión. La inclusión representa algo más que un concepto clave de la Unión Europea, de la que esperamos que sitúe la lucha contra la pobreza entre sus prioridades más allá del Año Europeo de Lucha contra la Pobreza de 2010.



La inclusión es una obligación directamente vinculada a los derechos humanos. La inclusión debería entenderse como otra manera de crear una comunión. Esto significa que un proceso de inclusión activa no puede ser una tarea unilateral asignada a las personas que carecen de recursos o aquellos que los aportan. Es una tarea para toda la comunidad o "ciudad" e incluso podría argumentarse que los más fuertes son los que tienen mayor responsabilidad en este proceso dinámico y recíproco. Permitir que los demás vivan desplegando su pleno potencial contribuye al desarrollo total y verdadero de todas las personas y de toda la persona (Pablo VI, *Populorum Progressio*, 14; Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 11). En definitiva, otorgar poderes a los pobres significa también otorgar poderes a toda la comunidad y a la "ciudad".

Reconocer a las personas en situación de pobreza como conciudadanos que contribuyen al desarrollo de la "ciudad" del mismo modo que todos los que se consideran personas autónomas o independientes es reconocer que nos necesitamos los unos a los otros. El enfoque científico que se ha elegido en este documento lleva a la misma conclusión. Sociológicamente hablando, no mónadas abstractas. Formamos parte de una sociedad y estamos construyendo el futuro de esta con nuestras acciones y nuestras omisiones, con nuestro comportamiento y nuestro silencio. La interdependencia o la solidaridad con los demás no deberían verse mermadas por aquellos que se sienten seguros o a salvo de cualquier riesgo. No solo es algo que puede cambiar rápidamente sino que, por encima de todo, es un error antropológico fundamental.

El reconocimiento se da y se recibe. Solo aquéllos que estén abiertos a recibir reconocimiento podrán compartirlo más tarde. Es una fuente en la que nacemos para enriquecerla continuamente. Reconocimiento significa gratitud. Cáritas es un lugar de gratitud. Muchas personas necesitadas expresan su gratitud a aquellos que pueden ayudar – aunque sean profesionales o voluntarios. Esta gratitud refleja el verdadero desafío de la "formación del corazón" (*Deus Caritas Est*, 31, a). *Personne n'est au point de départ de la source de reconnaissance et de gratitude. Tout commence par "Deus caritas est" comme notre Pape Benoît XVI le résume. Dieu est la source et la fin de tous les êtres humains et de tous nos actes.*

Nadie se encuentra en el punto de partida del origen del reconocimiento y la gratitud. Todo empieza con "Deus caritas est", como resume nuestro Papa Benedicto XVI. Dios es el origen y el fin de todos los seres humanos y de todas nuestras empresas.

Hago extensiva mi gratitud personal a los que han trabajado duro para producir este documento sobre la pobreza: Patrizia Cappelletti, Hubert Cornudet, Seán Healy, Carlo Knöpfel, Sebastián Mora, Adriana Opromolla, Paolo Pezzana, Miriam Pikaar, Robert Urbé, Gabriela Sonnleitner y Simone Villiger; y a las personas que se encuentran detrás de las páginas de sabiduría y práctica, de ciencia y reflexión, que han compartido sus vidas y sus experiencias, especialmente en la parte empírica. Espero que su trabajo sea reconocido en nuestra red Cáritas y más allá como un intento de establecer nuevos fundamentos en cuanto a las maneras en que miramos a la pobreza.

Este informe es la base de una serie de documentos específicos que desarrollarán temas y preocupaciones particulares en el amplio campo de la pobreza. En conjunto, todos esos documentos pretenden crear una "biblioteca" de recursos para trabajadores sociales, políticos, responsables de la toma de decisiones e investigadores. Cada documento ha sido elaborado por un grupo de expertos y aprobado por la Comisión de Política Social de Cáritas Europa. GRACIAS a todos los que han contribuido en los grupos de trabajo, en la Comisión y en la Secretaría General en Bruselas para obtener este resultado, que ha recibido el valioso apoyo de la Comisión Europea, en el marco de su programa PROGRESS.

Que el año 2010 sea un compromiso renovado para combatir la pobreza en Europa y en el mundo. Que la "pobreza cero" se convierta en el clamor de toda la "ciudad"!



**Erny Gillen**  
*Presidente de Cáritas Europa*

# Índice

■	<b>PRÓLOGO</b> .....	<b>3</b>
■	<b>1. CÓMO FUNCIONA LA POBREZA</b> .....	<b>7</b>
	1.1. El modelo .....	7
	1.1.1. Dar forma al modelo.....	7
	1.1.2. Riesgos de pobreza y el mercado laboral.....	8
	1.1.3. Riesgos de pobreza y la familia .....	9
	1.1.4. Riesgos de pobreza y el estado del bienestar.....	10
	1.2. Transformación social y nuevos riesgos de pobreza .....	11
	1.2.0. Transformación social.....	11
	1.2.1. Transformación económica y nuevos riesgos de pobreza .....	11
	1.2.2. Transformación social y nuevos riesgos de pobreza.....	12
	1.2.3. Transformación demográfica y nuevos riesgos de pobreza.....	13
	1.3. Los riesgos de pobreza permanecerán y surgirán riesgos nuevos .....	14
■	<b>2. ¿QUÉ ES LA POBREZA ?</b> .....	<b>15</b>
	2.1. La multidimensionalidad de la pobreza.....	15
	2.2. La interacción multidimensional.....	19
■	<b>3. ¿CUÁNDO SE PRODUCE LA POBREZA ?</b> .....	<b>21</b>
	3.1. El modelo "Ciclo de Vida" .....	21
	3.2. Políticas de pobreza y el modelo "Ciclo de Vida" .....	22
■	<b>4. CONCLUSIONES</b> .....	<b>24</b>
■	<b>RESUMEN EJECUTIVO</b> .....	<b>26</b>



# 1. Cómo funciona la pobreza

## 1.1. Modelo A

### 1.1.1. Dar forma al modelo

La pobreza es un escándalo. Todos los seres humanos tienen derecho a disponer de medios suficientes para llevar una vida decente y, en particular, de comida, ropa, vivienda, asistencia sanitaria, descanso y los servicios sociales necesarios. Como consecuencia, en circunstancias de enfermedad, incapacidad, vejez, desempleo, viudedad y cualquier otra situación de privación no voluntaria, todas las personas tienen derecho a ser cuidadas. El internacionalmente reconocido derecho a la seguridad social es esencial para garantizar la dignidad humana de todas las personas, máxime cuando se ven privadas de la capacidad de materializar sus derechos.

Cáritas utiliza un modelo que permite el análisis de un sistema de bienestar social en sociedades nacionales. Si definimos la pobreza como la falta de calidad de vida, centramos nuestro enfoque en la cuestión del bienestar social como parte de la calidad de vida para todos los ciudadanos de un determinado país. En este sentido, calidad de vida significa más que seguridad social y protección social, e incluso más que bienestar social. La protección social orientada a la prestación monetaria y las transferencias sociales orientadas a las necesidades, cubren aspectos de la calidad de vida, pero esta también procede de la inclusión en el mercado laboral, de la familia y otras redes sociales, además de la capacidad personal para beneficiarse de la seguridad social y la protección social. También incluye todos los aspectos no materiales de la vida.

Si la pobreza es la falta de calidad de vida y el bienestar social refleja las **condiciones estructurales** para desarrollar la calidad de vida personal y social, la pobreza también es una carencia de bienestar social. El que no encuentra un trabajo o no gana suficiente, el que no encuentra apoyo en su familia o en otras redes primarias y el que no recibe la ayuda necesaria del estado u otras organizaciones sociales o estatales, tendrá que vivir en la pobreza.

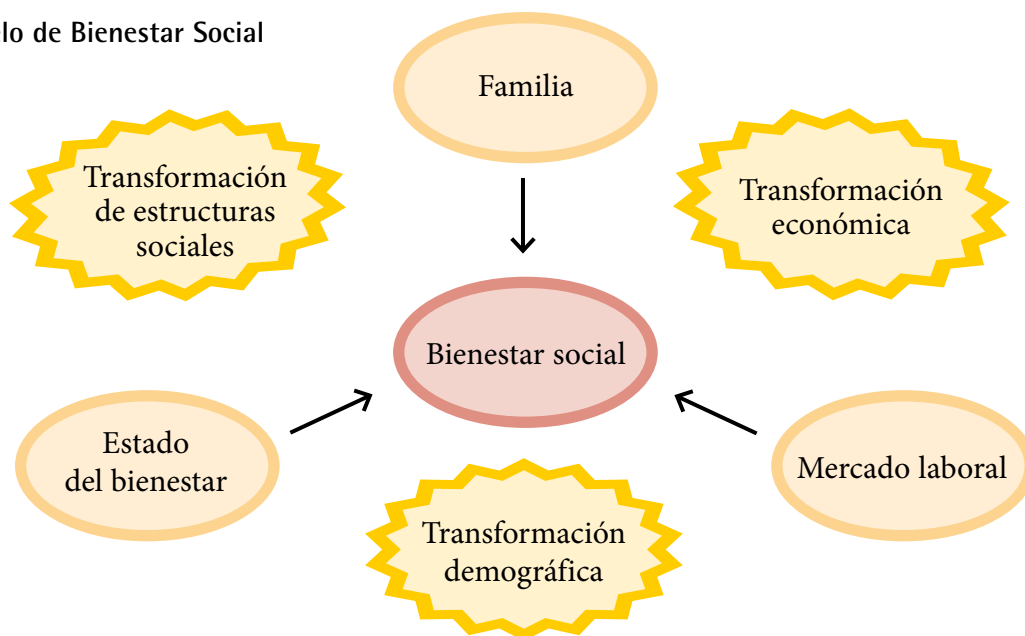
El progreso social de un país puede medirse por el número de personas que, forzadas a vivir en la pobreza, pueden salir de esa situación precaria y lograr más calidad de vida en el transcurso del tiempo. Allí donde cada vez más personas se ven forzadas a vivir en pobreza aumenta la desigualdad social y lo mismo ocurre con las tensiones sociales; la atención al bien común se desvanece y el país se ve amenazado por un retroceso social. El riesgo de violencia social, criminalidad y gobierno defectuoso es más elevado y eso perjudica a la democracia y a los derechos humanos.

Las condiciones estructurales para el desarrollo de calidad de vida social y personal incluyen:

- La posibilidad para todas las personas de poder gestionar la vida diaria para sí mismos y para sus familias. Incluye el gasto en comida, alojamiento, sanidad, transporte y participación social.
- La posibilidad para todas las personas de protegerse frente a riesgos sociales tales como el desempleo, la enfermedad, los accidentes o la discapacidad.
- La posibilidad para todas las personas de garantizar sus condiciones de vida en caso de jubilación mediante seguros (sociales) y/o mediante el ahorro para la vejez.

Son tres las principales fuentes que dan forma a estas condiciones: i) empleo productivo y remunerado en el mercado laboral; ii) solidaridad en el seno de la familia y las redes primarias, y iii) el apoyo aportado por el estado del bienestar. Las personas no tienen otra alternativa más que vivir en la pobreza, si no pueden ganarse el sustento con un trabajo que garantice su existencia y la de sus dependientes; si el apoyo familiar no está garantizado; y si el estado del bienestar no aporta suficiente asistencia. Así pues, la situación de bienestar de las personas siempre viene definida por la interacción entre estas tres fuentes: el mercado laboral, la familia y el estado del bienestar.

**Figura 1 : Modelo de Bienestar Social**



La Figura 1 ilustra el Modelo de Bienestar Social. Anima a la reflexión sobre tres preguntas:

- ¿Qué es el bienestar social?
- ¿Cómo se produce el bienestar social?
- ¿Qué influencia tiene la transformación social en el bienestar social?

### 1.1.2. Riesgos de pobreza y el mercado laboral

El trabajo es una fuente de calidad de vida porque permite la realización de muchos otros derechos. Permite el mantenimiento familiar y personal y, siempre que sea libremente elegido o aceptado, también es un medio de reconocimiento y de participación responsable en la sociedad. Además, el mercado laboral es uno de los tres pilares del bienestar social, ya que es donde pueden generarse ingresos que contribuyan a la existencia y a la financiación de los estándares de vida que se desean. Los sueldos varían en función de las calificaciones profesionales, los sectores, las regiones, el sexo, la edad y la nacionalidad. Sin embargo, el mercado laboral también implica un número de riesgos de pobreza, especialmente el desempleo. El joven que no encuentra un trabajo en el mercado laboral, aquel que pierde su trabajo o quien abandona el mercado laboral sin protección corre un serio riesgo de empobrecimiento. No todas las personas en edad de trabajar tienen las mismas posibilidades de encontrar un empleo. No solo existe una carencia de empleo remunerado sino que las personas que buscan trabajo no siempre tienen las calificaciones requeridas en el mercado laboral.

Los instrumentos internacionales de Derechos Humanos otorgan a todos los trabajadores el derecho a unas condiciones de trabajo justas, decentes, seguras y sanas, incluida una remuneración justa que sea suficiente para llevar un estándar de vida decente para ellos mismos y sus familias. Sin embargo, la realidad muestra que tener un trabajo no siempre es suficiente para evitar la pobreza. Allí donde los salarios son más bajos, donde las condiciones de trabajo atípicas son la norma, donde el derecho laboral y las regulaciones de seguridad en el trabajo están poco desarrollados o son poco respetadas, la población permanece en la pobreza aunque trabaje. Esa es la razón por la que, en muchos países, el Estado estipula un salario mínimo. Aunque a menudo no es suficiente para garantizar el mínimo existencial ni siquiera para una persona.

Debe prestarse especial atención al trabajo en la economía sumergida. En algunos países, este segmento del mercado laboral es la única posibilidad de ingresos para muchas personas. Sin embargo, en muchos casos, esta forma extrema de empleo precario no basta para que escapen de la pobreza, ni les protege de los riesgos sociales, ni les aporta una pensión para la vejez.

Si el trabajo no viene a los trabajadores, los trabajadores van al trabajo. La migración laboral es una manifestación de la búsqueda de muchas personas de un salario de subsistencia, a fin de escapar de la pobreza o simplemente para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias.

La migración internacional afecta al mercado laboral de una manera específica: el país de origen suele perder trabajadores clave mientras que en el país de acogida se produce un efecto de subestratificación social. Las personas que migran suelen tener un estatus legal débil y se ven obligadas a aceptar trabajos escasamente remunerados porque sus cualificaciones profesionales o bien son insuficientes, o bien no están reconocidas. Así, corren el riesgo de perder muchas de sus competencias, al tiempo que el fenómeno de la 'pérdida de talentos' tiene consecuencias negativas para la economía. Esa es la razón por la que el resultado de la migración es un riesgo adicional de pobreza en el mercado laboral. A pesar de todo ello, las remesas que las poblaciones de emigrantes envían a sus familias ayudan a reducir la pobreza en los países de origen a pequeña escala.

Cabe mencionar también las organizaciones sindicales, que reflejan la dimensión colectiva del derecho a trabajar y que desempeñan un papel importante en el mercado laboral en muchos países. Cuando los trabajadores están bien organizados, sus representantes consiguen negociar acuerdos con los empleadores que aportan sueldos más elevados, más días de vacaciones, mejor protección del empleo y mayor seguridad laboral. En la actualidad, sin embargo, esto solo es posible si esos acuerdos se adecuan a las necesidades competitivas de las empresas en los mercados globalizados. Cuando el grado de organización sindical es débil o si las organizaciones de trabajadores están desautorizadas por su historia pasada, los trabajadores (mujeres, muy a menudo) no pueden escapar de sus condiciones laborales precarias.

La situación del mercado laboral puede llevar a la pobreza. Tanto las familias como el estado del bienestar se encuentran bajo presión. La solidaridad en la familia y en las redes primarias no siempre es capaz de absorber esta pobreza relacionada con el mercado laboral.

### 1.1.3. Riesgos de pobreza y la familia

La familia, como primera experiencia de comunidad en la vida personal, es un lugar en el que se nutren las capacidades y en el que se establecen las bases de la calidad de vida. La familia debe poder recibir protección social, legal y económica de la sociedad y del Estado.

En ese sentido, la familia es otro pilar fundamental del bienestar social, empezando por su posibilidad de satisfacer las necesidades materiales de sus miembros y hacer frente a sus dificultades.

En especial, más de un miembro de una familia puede obtener ingresos y la familia puede recibir recursos financieros adicionales, como asignaciones por hijos, que también contribuyen a asegurar su mantenimiento. En muchos países, las familias pobres solo pueden sobrevivir y evitar el hambre gracias a la economía de subsistencia que son capaces de desarrollar, por ejemplo, obteniendo alimentos de sus propios pequeños terrenos.

Sin embargo, las familias cada vez se enfrentan a más riesgos de pobreza. Los ingresos familiares pueden permanecer por debajo del umbral de la pobreza, si los sueldos del mercado laboral son bajos y el número de miembros de la familia que no trabajan es elevado. Que el padre y la madre puedan conseguir un trabajo retribuido también depende de si necesitan atención para los niños y, de ser así, en qué medida. A menudo son otros miembros de la familia los que se encargan de esta tarea o bien los niños se cuidan solos. El sistema de bienestar puede promover el empleo de hombres y mujeres aportando servicios de atención infantil sostenibles que complementen la ayuda familiar.

No todos los tipos de familia están sujetos a los mismos riesgos de pobreza. Las familias monoparentales y las familias con más de dos hijos suelen verse fuertemente golpeadas por la pobreza. Esto no solo está relacionado con los exiguos ingresos sino también con el insuficiente alivio material de los costes familiares. Esas son las razones por las que hoy en día muy a menudo los niños corren riesgo de pobreza y, de hecho, de porqué la pobreza infantil es un problema en la mayoría de los países europeos.

La solidaridad familiar también puede contribuir a la calidad de vida, habitualmente entre tres generaciones. A menudo, tanto el apoyo material como el no material fluye entre los diferentes miembros de la familia. Una forma de expresión especialmente importante de esa solidaridad familiar son las remesas de dinero que los emigrantes envían a sus familias. En los casos en los que esta solidaridad no existe, casi siempre acaban siendo los niños y los abuelos los que sufren la pobreza.

La situación en los núcleos familiares puede llevar a las personas, especialmente a niños y jóvenes, a la pobreza. Un aumento del empleo y de las transferencias sociales no siempre crea una vía de escape a la pobreza familiar. Así, la calidad de vida potencialmente ofrecida por la familia también deberá considerarse en términos de sociabilidad y calidad de las relaciones.

#### 1.1.4. Riesgos de pobreza y el estado del bienestar

---

La calidad de vida, desde una perspectiva cultural y social, está bien arraigada en un entorno político en el que justicia, equidad y solidaridad se asumen como la base de la convivencia humana. El estado del bienestar aporta, o debería aportar, infraestructuras sociales concretas en las que se integran estos principios básicos. En este sentido, el estado del bienestar es una tercera fuente importante de calidad de vida. De hecho, la principal responsabilidad política de todas las instituciones públicas es mejorar de manera continua esa calidad de vida.

El estado del bienestar puede organizarse de varias maneras, en función de las distintas culturas, acervo constitucional y desarrollo de la ciudadanía, así como del capital social. Las prestaciones monetarias aportan seguridad frente a riesgos sociales como el desempleo, los accidentes, la enfermedad y la discapacidad, y permiten las pensiones para la tercera edad. También sirve como última red de seguridad social antes de sumergirse en la pobreza material. Se financia mediante impuestos y/o retenciones salariales.

En algunos países, la cobertura de prestaciones sociales recibida por la pérdida de ingresos es insuficiente para vivir de manera decente. Entonces, los riesgos sociales como el desempleo, accidentes, enfermedades y vejez llevarán directamente a la pobreza. Incluso cuando se conceden

prestaciones asistenciales, las cantidades suelen ser tan pequeñas que ni siquiera bastan para proporcionar una supervivencia digna.

Esta estructura y este equilibrio complejos pueden significar que la situación de la persona en materia de pobreza también depende del lugar dónde vive.

No se puede desarrollar calidad de vida cuando se vive en riesgo de pobreza. En este sentido, prevenir la pobreza y proteger contra los riesgos de la misma es la tarea específica del estado del bienestar. El estado del bienestar debe proteger a las personas que no pueden garantizar su existencia mediante ingresos o solidaridad familiar. A menudo el estado del bienestar no garantiza esta protección e introduce además un nuevo paradigma que combina sanciones e incentivos en programas que pretenden la inserción de la población en el mercado laboral. En este caso hablamos de las 'políticas de activación' del estado del bienestar.

En pocas palabras, en muchos países el estado del bienestar se considera complementario al mercado laboral y a la familia. Sin embargo, la confianza en uno mismo y la ayuda en el seno de la familia rápidamente encuentran sus límites respectivos y raramente mitigan la brecha de protección social abierta por la disminución de la provisión pública de bienestar.



## 1.2. Transformación social y nuevos riesgos de pobreza

### 1.2.0. Transformación social

Las sociedades se encuentran en un estado de transformación constante que conduce a que en los diferentes países haya distintos niveles de bienestar social. Algunas personas resultan ganadoras en este proceso de cambio social, experimentan un ascenso social y logran un mayor bienestar. Para otros, los que se encuentran entre los perdedores de la transformación social, sus circunstancias personales son inciertas y se enfrentan a nuevos riesgos sociales. La distancia entre ganadores y perdedores de la transformación social en la actualidad va en aumento.

En cuanto a pobreza y exclusión social, tres aspectos principales de la transformación social son de gran importancia: la transformación económica, la social y la demográfica.

### 1.2.1. Transformación económica y nuevos riesgos de pobreza

La economía de un país no solo sigue una trayectoria cíclica de expansión y recesión, sino que también está sujeta a una transformación estructural continua. Este cambio estructural se rige principalmente por dos fuerzas: los procesos de globalización y el desarrollo tecnológico que inciden tanto en la macroeconomía como en la vida cotidiana de las personas.

La globalización económica y política está interrelacionando las economías nacionales cada vez con más fuerza mediante el comercio, la inversión directa y las transferencias financieras, y generando una división global del trabajo hasta los rincones más remotos del mundo. La interdependencia económica se ha convertido en un fenómeno inconmensurable. Y la crisis financiera mundial que irrumpió en el verano de 2008 lo dejó muy claro.

Como resultado de las nuevas posibilidades tecnológicas en el campo de las comunicaciones, las empresas actuales cada día están menos vinculadas a una localización en su acepción tradicional. De hecho, invierten allí donde las condiciones nacionales les aporten las mayores ventajas. Este ha sido el caso durante mucho tiempo en el contexto nacional y cada vez desempeña un papel más importante en el contexto mundial.

La política económica está mutando hacia políticas de localización empresarial. Además, y debido a que ningún lugar puede resultar igual de atractivo para todas las actividades empresariales, las decisiones estratégicas deben realizarse en función de para qué ramas de la industria, compañías y funciones empresariales puede ser la ubicación en cuestión particularmente interesante y para cuáles menos. Entonces, la política de localización empresarial se refleja en las condiciones legales, en la calidad y en la remuneración de la fuerza de trabajo, en las políticas de investigación y educativas, y en muchos otros aspectos.

A todo lo anterior también debe añadirse lo que suele llamarse progreso tecnológico. Algo que puede verse no solo en los nuevos productos y servicios sino también, y en mayor medida, en los nuevos procedimientos y procesos. Hoy en día, la automatización y el uso de robots no solo se observa en las economías desarrolladas, sino que es un fenómeno universal.

Los cambios inducidos tanto por la globalización como por el desarrollo tecnológico aportan consecuencias al mercado laboral, a las familias y al sistema público de bienestar. Muchos mercados laborales nacionales están sometidos a cambios y se ven integrados en un mercado laboral mundial. Los trabajadores se encuentran con que son competidores en una competencia mundial por el empleo. La presión en los salarios y en las condiciones laborales no deja de crecer. Se habla de 'flexibilización': las fuerzas de trabajo flexibles deben prepararse para aceptar unos ingresos fluctuantes, para cambiar su lugar de trabajo repetidamente, para tener horarios de trabajo irregulares y para actualizar su formación continuamente. Este estrés tiene sus propias consecuencias. El número de los que no pueden resistir la presión va en aumento. Los costes de este desarrollo para las economías nacionales son descomunales. Algunos países han intentado equilibrar esta tendencia adoptando una estrategia que combina flexibilidad y seguridad (el enfoque de "flexiguridad", tal y como lo promueve la Unión Europea).

Empleados poco cualificados, empleados más mayores y personas con problemas de salud (salud mental incluida) cada vez lo tienen más difícil para tener un salario que les permita ganarse la vida. En casi todos los países europeos, el número de trabajadores pobres va en aumento.

La transformación estructural de la economía también está llevando a cambios sectoriales: el empleo agrícola está en descenso. En el sector industrial, se observan tendencias diferenciadas. Allí donde se atrae la producción industrial, el número de puestos de trabajo aumenta; mientras que cuando estas industrias se desplazan, se pierden empleos. Sin embargo, el número de empleados en el sector servicios está creciendo en todas partes. Este desarrollo va acompañado de una mayor oferta de trabajos a tiempo parcial. Trabajos que son en su mayoría ocupados por mujeres. En consecuencia, la tasa de participación en el empleo por parte de las mujeres está aumentando.

La vida familiar también está cambiando. La flexibilidad requerida y la cada vez mayor participación de la mujer en el mercado laboral están forzando a las familias a organizar sus vidas cotidianas de una manera completamente nueva. Eso supone un estrés para las familias y puede crear tensiones adicionales que podrían, en el peor de los casos, degenerar. Por ejemplo, y entre otras amenazas, la violencia doméstica puede aumentar. Y eso lleva a un aumento de los costes, tanto en términos materiales como psicofísicos. Para muchos, el ingreso familiar disponible puede hundirse bajo el umbral de la pobreza.

En el otro extremo de la cadena de ingresos, los directivos que han remplazado a los empresarios a la cabeza de las actividades empresariales están ganando ahora más de mil veces el salario de sus empleados, mientras que esta relación solía aproximarse a diez a uno en el pasado. A diferencia de los antiguos empresarios, son directivos que no tienen el mismo grado de relación con su negocio y con sus empleados. Esto lleva al primer plano la cuestión de la responsabilidad social corporativa.

En este proceso dinámico de competitividad entre localizaciones de empresas, el estado del bienestar se ha convertido en uno de los factores decisivos. Por un lado, aparece como un factor de coste que tiene un impacto negativo en la competitividad internacional de las empresas. Por el otro, un estado del bienestar que funcione bien también garantiza la estabilidad social y política, y ese es un aspecto importante para las empresas a la hora de decidir dónde implantarse. Además, los servicios sociales ofrecidos a los trabajadores (o la ausencia de los mismos) es algo que también puede resultar interesante para los empleadores.

En este proceso dinámico de competencia entre lugares, la utilización de la política del bienestar está cambiando. Algunos países han empezado a reformar sus sistemas de bienestar. En lugar de mantener unas prestaciones elevadas, a las que se acusa de desincentivar que la gente pueda acceder a un empleo, se han introducido políticas conocidas como de activación. Consisten en reducir las prestaciones al mínimo estricto (e incluso menos), al tiempo que se obliga a las personas a aceptar cualquier trabajo a fin de que el "trabajo sea rentable". Dado que estas políticas suelen ir acompañadas de sanciones, además de limitaciones en el tiempo en cuanto a las prestaciones, pueden acabar creando más pobreza todavía que la que pretenden combatir. Invertir en la capacidad de la gente por un lado, al tiempo que se salvaguarda su vida cotidiana mediante unos ingresos decentes por el otro, podría ser una política alternativa.

### 1.2.2. Transformación social y nuevos riesgos de pobreza

---

La transformación social tiene varios aspectos y plantea riesgos de pobreza específicos.

Desmantelar y disolver las reglas y sistemas sociales, junto con otros factores estructurales, suele desencadenar flujos de migración interna de las zonas rurales a las ciudades, donde las personas desaparecen en el anonimato. La gente busca nuevas oportunidades para su desarrollo ocupacional pero, a pesar de todos sus esfuerzos, suelen encontrarse de nuevo en circunstancias precarias. Forman una reserva de mano de obra barata y al mismo tiempo poco cualificada que intenta llegar a final de mes en unas condiciones laborales atípicas. Incluso a menudo carecen de los lazos familiares que les podrían haber ayudado a capear los peores momentos.

Un aspecto bastante especial de la transformación social en varios países es la percepción que las mujeres de clase media tienen de su nuevo rol. Hoy por hoy, las mujeres alcanzan unos niveles de educación significativamente superiores a los de sus madres, tienen más posibilidades de conseguir un trabajo cualificado e, incluso en la fase de fundar una familia, pueden permanecer integradas en el mercado laboral. Esta percepción femenina del rol de la mujer no concuerda con la misma pauta de adaptación del comportamiento de los hombres. Esto puede generar tensiones en las relaciones y, entre otras cosas, en un aumento significativo de los casos de divorcio. Las familias

monoparentales corren el mayor riesgo de pobreza de todas las formas de familia. En muchos de esos casos, el apoyo proporcionado por el sistema público de bienestar resulta insuficiente. Muy a menudo sigue basándose en el modelo de la familiar con sustentador masculino. Como consecuencia, algunas mujeres deciden no tener hijos o, al menos, reducir el número de hijos deseados, porque no pueden conciliar el trabajo, la carrera y la familia, y porque no encuentran apoyo suficiente para la estructura de vida que desean.

Este proceso de transformación social se encuentra en varios estados de progreso en los países europeos. El resultado son dificultades específicas en cuanto a la integración de los inmigrantes, que se ven obligados a encontrar una vía entre sistemas de valores y de comportamiento muy diferentes y que viven una vida en la que raramente reciben el apoyo adecuado por parte de la nueva sociedad en la que ahora se encuentran.

### 1.2.3. Transformación demográfica y nuevos riesgos de pobreza

---

En casi todos los países europeos se produce una pauta muy similar de cambio demográfico. El equilibrio entre generaciones está cambiando: el número de personas mayores y que envejece aumenta, mientras que el número de adultos disminuye, igual que el número de niños y jóvenes.

Sin embargo, la tasa de natalidad muestra variaciones significativas, algo que tiene que ver con la manera en que se concilia el trabajo y la vida familiar en los países respectivos, tanto para los hombres como para las mujeres.

Los desarrollos demográficos tienen implicaciones para el mercado laboral, la familia y el sistema público de bienestar. Es de esperar que el riesgo de perder el empleo disminuya porque en las próximas dos o tres décadas el número de personas en edad de trabajar disminuirá en muchos países. Así las cosas, se abren nuevas perspectivas para los jóvenes. Además, la migración laboral a Europa occidental seguirá aumentando y así es necesario que sea.

También debe hacerse frente a las demandas de asistencia infantil (véase 1.1.3) y atención a personas mayores. Los sistemas sanitarios a menudo no están bien preparados para esos cambios demográficos y dejan este tipo de asistencia en manos de las familias. Esto llevará a nuevos riesgos de pobreza, cuando la carga de la asistencia no puede tomarla

nadie de la familia debido al tamaño cada vez menor de las mismas o cuando las mujeres se vean forzadas a abandonar o a reducir su trabajo retribuido.

Otra cuestión muy importante en el contexto de los desarrollos demográficos es el de las pensiones de jubilación. Dado que principalmente en los países de Europa central y del este estas pensiones con frecuencia no pueden garantizar una vida decente, ¿deben los países de Europa occidental empezar a prever una nueva pobreza relacionada con la tercera edad? La proporción de personas en edad de trabajar y la de jubilados se está desplazando significativamente. Como consecuencia, la demanda de aumentar la edad de la jubilación es un tema de debate.



### 1.3. Los riesgos de pobreza permanecerán y surgirán riesgos nuevos

Esta descripción, breve y general, del desarrollo social dinámico en Europa, elaborado con la ayuda del modelo que describe el sistema del bienestar social, basta para mostrar que las previsiones que garantizan las condiciones adecuadas para que todos los ciudadanos europeos puedan desarrollar su propia calidad de vida no son satisfactorias (siendo que las condiciones son muy diferentes entre los países e incluso entre las distintas regiones del mismo país). La erradicación de la pobreza en Europa no parece seguir siendo un objetivo para los gobiernos europeos, como sí lo fue en su día.

Los viejos riesgos de pobreza no se erradican con la transformación económica y social; es más, los nuevos riesgos de pobreza irrumpen nuestra realidad. Especialmente en tiempos de crisis, estas reflexiones son cada vez más cruciales. Así pues, la pregunta clave es cómo pueden colocarse las tres fuentes del bienestar social, a saber, trabajo, familia y estado del bienestar, en una situación de nuevo equilibrio para que puedan volver a desempeñar su papel. Así, una de las preguntas también tiene que ser cómo puede responder el sistema público de bienestar a esta evolución, y si -y aquí la globalización no puede utilizarse como excusa- puede permitirse volver a relegar sus obligaciones en cuanto al bien común. En la práctica, el espacio de intervención posible variará entre unos países y otros. Eso significa que hace falta aunar esfuerzos también en el marco de la Unión Europea y más allá.



## 2. ¿Qué es la pobreza?

### 2.1. La multidimensionalidad de la pobreza

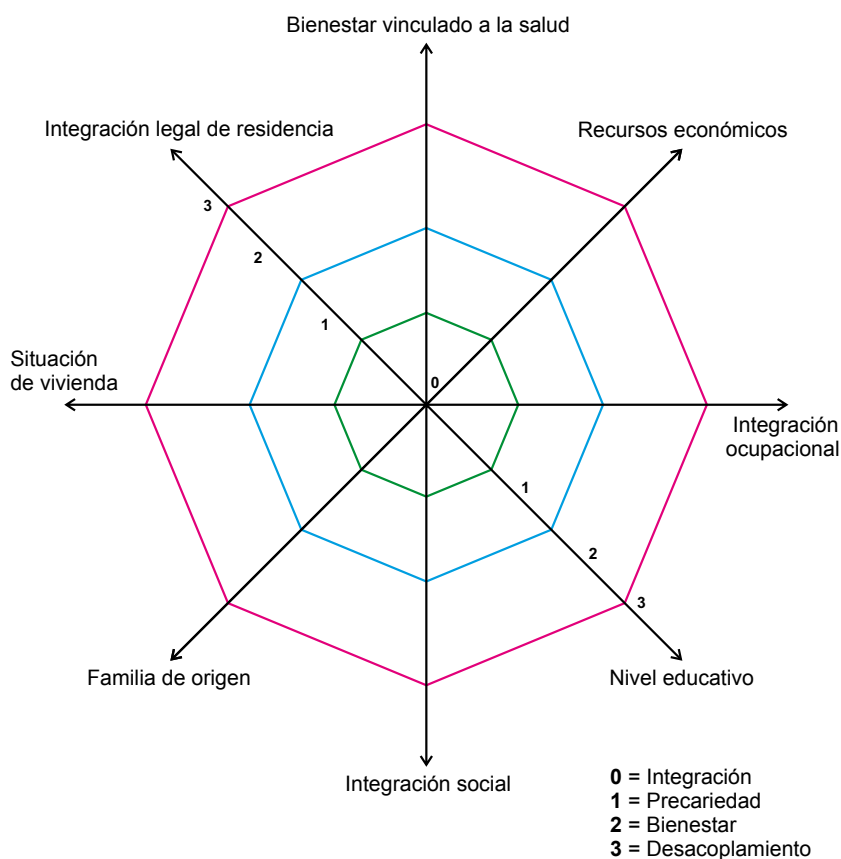
En Cáritas sabemos que los pobres no son simplemente víctimas sino también actores. En Cáritas creemos en la dignidad de todas las personas. Tanto la perspectiva de los pobres como *la opción preferencial para los pobres* nos llevan a una descripción de la realidad a través de las ciencias humanas y a un rechazo decidido de esta realidad.

En Cáritas vemos la pobreza como la falta de calidad de vida, incluidas una serie de circunstancias precarias típicamente caracterizadas por una carencia permanente de recursos económicos. Además, la pobreza trae consigo restricciones y limitaciones más severas: las personas que se empobrecen suelen sufrir de mala salud, suelen estar desempleadas con mayor frecuencia y durante más tiempo, viven en condiciones de casi hacinamiento, a menudo se caracterizan por haber recibido escasa educación y formación profesional, suelen dedicarse a trabajos precarios y es muy frecuente que dispongan de una red social apenas viable, relaciones familiares rotas y un estado de residencia incierto.

Cualquiera que realmente desee descubrir toda la tragedia de la pobreza y de la exclusión social debe buscar una descripción de esas circunstancias precarias en todas sus dimensiones.

En ese sentido, consideramos ocho dimensiones. Además de los recursos económicos, se incluyen las siguientes: calidad de vida vinculada a la salud; situación de vivienda; nivel educativo; integración laboral; participación social; situación legal de residencia; y la familia de origen. Estas ocho dimensiones pueden observarse en la Figura 2. Además, existen dimensiones adicionales, como psicológicas, culturales, de culto, éticas y espirituales, que no se analizan en el mismo marco o modelo. Sin embargo, se trata de dimensiones que tienen una influencia en una situación determinada (y en ocasiones incluso la mayor), que no solo es resultado de aspectos materiales de manera determinista<sup>1)</sup>.

Figura 2 : Dimensiones de la pobreza



1) Caritas Suiza ha creado una herramienta en línea (disponible solamente en alemán, <http://www.caritas-zuerich.ch/f53000342.html>) en la que la persona responde a unas 40 preguntas. Se utiliza un modelo de tela de araña (con las ocho dimensiones de la pobreza como ejes) para mostrarle cuál es el nivel de inclusión social de esa persona o del núcleo familiar al que pertenece.

Cuanto más pobre es alguien en una de estas ocho dimensiones y en cuantas más dimensiones experimente limitaciones, más precarias son sus circunstancias. Un aumento de la precariedad es un "movimiento hacia la marginalización" y la pobreza es una situación de la vida al margen de la sociedad. La pobreza lleva a la exclusión social y la exclusión social lleva a la pobreza, pero no son lo mismo. En una sociedad puede haber pobres, pero incluidos en la sociedad. Del mismo modo, podemos imaginar fácilmente a personas con recursos que están excluidas.

¿Qué acontecimientos pueden desencadenar un movimiento así hacia la marginalización y, como consecuencia, una caída social? Además, ¿qué factores contribuyen a un movimiento de regreso al núcleo social? Para cada una de las ocho dimensiones pueden describirse ejemplos de causas ascendentes y descendentes, pero la situación vital de las personas y de las familias es distinta e individual. Cuando se analizan esas situaciones, los mismos profesionales entran en contacto humano con los pobres y esto forma parte del proceso de atención a los necesitados. La pobreza y la exclusión no son solo la ausencia de bienes materiales y bienestar social. Unido a esto también está el factor de la soledad o del apoyo que la persona recibe de la red de la que forma parte.



### 1. Recursos económicos:

Los factores de riesgo económico que suelen desembocar en pobreza son el desempleo duradero, los salarios bajos, unos ingresos escasos en la unidad familiar, unos gastos familiares elevados y una carga aplastante de deudas. Además, existen acontecimientos específicos en la vida de una persona o de una familia que suponen el peligro de caer en la pobreza material. En la mayoría de los países, el nacimiento de un hijo puede implicar una presión tremenda en el presupuesto de los padres. Un divorcio desemboca en pobreza, si los ingresos conjuntos eran apenas suficientes incluso antes de la separación. También el fallecimiento de uno de los progenitores puede desestabilizar a una familia económicamente.

A la inversa, un nuevo trabajo, un cambio de función, un aumento en las horas de trabajo, o nuevas tareas, pueden llevar a un aumento de los ingresos del hogar y, por lo tanto, a una mejora de la dimensión de recursos económicos. Además, saldar las deudas o reducir los costes fijos mediante la reducción de impuestos o unos gastos inferiores puede ayudar a garantizar que la situación financiera de un hogar mejore. Eso sin olvidar que aprender a gestionar mejor los recursos económicos también puede mejorar la situación económica en sí.

### 2. Salud:

Aunque todas las personas tienen derecho a los mejores estándares de asistencia sanitaria física y mental, esenciales para vivir dignamente, en la práctica la calidad de vida relacionada con la salud de una persona depende en gran medida de su estado socioeconómico, es decir, de sus logros educativos, de su estatus profesional y de sus ingresos: las personas con un estatus socioeconómico bajo tienden a vivir una vida menos saludable, suelen padecer enfermedades o incapacidades y fallecen más jóvenes. Sin embargo, no es solo que la pobreza hace que las personas enfermen, sino que una enfermedad o un accidente también pueden desembocar en pobreza. Una adicción también puede restringir los límites de la capacidad de una persona y desencadenar una situación precaria.

En cambio, una persona que vence su adicción o que se recupera de una enfermedad o de un accidente experimenta un aumento la calidad de vida relacionada con la salud. Más importante todavía, una mejora económica también contribuye a una mejora de la salud.

### 3. Vivienda:

Lejos de interpretarse en un sentido limitado, el derecho a una vivienda (entendida como vivienda *adecuada*) debe considerarse como el derecho a vivir con seguridad, paz y dignidad. Esto significa privacidad, espacio, seguridad, calefacción, iluminación y ventilación, infraestructuras y situación adecuados con relación al lugar de trabajo y a los servicios básicos, que deben proporcionarse a un coste razonable. Así, los indicadores de circunstancias precarias relacionados con la vivienda son: la indigencia, el tamaño de la vivienda, la calidad de las instalaciones sanitarias y las áreas residenciales. Las familias con rentas bajas suelen ocupar viviendas precarias con suministros escasos y muy poco espacio. Son pisos que con frecuencia también se encuentran en barrios caracterizados no solo por un elevado nivel de contaminación debido al tráfico y a los humos, sino también por la falta de oportunidades de ocio, una inseguridad extremada y unos servicios públicos muy poco organizados, como los transportes, por ejemplo.

Si, por otro lado, una persona sin techo encuentra abrigo o si una familia afectada por la pobreza puede mudarse a un piso más grande o mejor equipado y mejor situado, la situación de alojamiento mejora.

### 4. Educación:

La educación se ha descrito en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales como "dirigida al desarrollo total de la personalidad humana y del sentido de su dignidad". Una educación insuficiente tiene unas consecuencias materiales importantes. Las personas con niveles educativos bajos y con escasa cualificación profesional corren mayor un riesgo de empobrecimiento. Esto se debe a que suelen estar desempleados con más frecuencia y durante periodos de tiempo mayores o porque se encuentran entre los trabajadores pobres. También les resulta más difícil manejar acontecimientos críticos en la vida que las personas con más formación.

Puede producirse una mejora de la dimensión educativa, debido a una puesta al día en su educación o formación, al reconocimiento de los certificados de formación o educativos de los inmigrantes o a la participación en formación continuada y, en muchos casos, se produce un avance educativo al aprender "trabajando".

### 5. Integración laboral:

El resultado del desempleo permanente es un riesgo elevado de empobrecimiento, pero como ya se ha visto, incluso los trabajadores no siempre pueden escapar del riesgo de pobreza. Eso puede ocurrir si tienen que trabajar en condiciones laborales precarias y atípicas. Estas últimas se caracterizan por una o más incertidumbres como trabajos de corta duración, trabajo por turnos, carencia de protección legal o unos ingresos irregulares e inseguros.

En cambio, para cualquiera que encuentre un trabajo o se introduzca en una relación laboral normal, logra un aumento de la dimensión de integración laboral.

### 6. Participación social:

El desarrollo total de las personas se logra en la vida en comunidad que, a su vez, se cimienta en la dignidad y en los derechos humanos. Así, la participación social describe el grado de integración de una persona en una red social. Se distingue entre una red primaria (red familiar) y una secundaria. La secundaria incluye el círculo de amigos y conocidos, además de la implicación en trabajo voluntario. Los indicadores de una situación precaria con respecto a la dimensión de la participación social pueden ser rupturas de las relaciones familiares, pocos contactos sociales y una retirada de las actividades sociales. Las personas en situación de precariedad a menudo no tienen a nadie de la familia ni entre los amigos o conocidos en los que poder confiar. Son muy vulnerables a perder el control ante acontecimientos críticos en su vida que amenazan con hacerles perder el rumbo.

Sin embargo, si una persona logra salir de su aislamiento social y empieza a nutrir el contacto con la familia y los vecinos, se implica en un club y en voluntariado en alguna organización, se produce una mejora de la dimensión de la participación social.

### 7. Situación legal de residencia:

Los inmigrantes con residencia temporal o sin residencia y las personas sin papeles se encuentran principalmente en una situación legal precaria, que afecta negativamente a sus opciones en el mercado laboral y a optar a la seguridad social. Además, un estado de residencia sin resolver representa una carga psicológica.

Si el estado de residencia se establece positivamente, la integración en cuanto a la legislación de residencia aumenta y la persona en cuestión puede volver a empezar la planificación a largo plazo de su vida.

### 8. Familia de origen:

La dimensión "familia de origen" está relacionada con el hogar familiar de una persona. Es una dimensión que resume lo que la persona se lleva del hogar familiar en la forma de "herencia social", a medida que ha ido avanzando por las siete dimensiones de inclusión mencionadas antes. Ejemplos de esto pueden ser si los padres disfrutaron una buena educación, si están social y laboralmente integrados, y si tienen salud. Cuanto menor es el legado económico, social y cultural de los padres, mayor es el riesgo de empobrecimiento para los hijos pero, por supuesto, la voluntad personal del niño, así como un adecuado perfil psicológico (cultural, religioso, ético, espiritual) pueden ayudar a superar ese riesgo.

A la inversa, cuanto mejor sea la posición de partida desde la perspectiva de la familia de origen, mayores son las posibilidades de un itinerario satisfactorio a lo largo de la vida.

## 2.2. La interacción multidimensional

Las dimensiones individuales de la pobreza no son independientes sino que están interconectadas y actúan entre sí. Por ello, las condiciones de trabajo pueden afectar al estado de salud, unos recursos económicos escasos pueden restringir la elección de una vivienda y un nivel educativo bajo puede aumentar el riesgo de desempleo. Con frecuencia, un acontecimiento crítico en la vida de alguien induce un movimiento hacia la marginalidad social. Este hecho tendrá una repercusión negativa en otras dimensiones, de modo que en última instancia suele haber una manifestación de múltiples carencias. Un ejemplo de ello se produce cuando la pérdida de un empleo lleva a la pérdida de la identidad y la víctima intenta superarlo con un consumo excesivo de alcohol. Algo que, a su vez, conduce a tensiones en la relación con la pareja, que pide el divorcio, y la persona se retrae de las actividades sociales. En cambio, un desarrollo positivo en una dimensión también puede implicar la mejora de la situación en otra dimensión. Esto puede ocurrir, por ejemplo, cuando se supera una enfermedad mental, la persona puede volver a trabajar y fundar una nueva familia; o cuando un curso de formación lleva a un aumento de sueldo.

La descripción de la pobreza en esas ocho dimensiones también permite descubrir formas de cambio.

Si los recursos económicos muestran valores elevados, se requieren medidas para su gestión, como asesoramiento presupuestario o de deudas, ofertas de información relativa a una posible ayuda económica, un traslado a una vivienda más económica o una ayuda económica puntual, como por ejemplo financiando un costoso tratamiento dental. Si lo más importante tiene que ser favorecer la integración laboral, lo apropiado son proyectos de formación y orientación, además de programas de empleo y de integración profesional. Si hay que intervenir a nivel educativo, lo necesario es, por ejemplo para una ocupación no específica, cursos asequibles que hayan sido desarrollados para personas con escasa formación.

Sin embargo, cuando se observa un déficit en la participación social, no solo deben ofrecerse cursos de orientación familiar y educación que ayuden a reducir los



niveles de estrés tanto para los padres como para los hijos, sino también servicios de mediación. Servicios como los que proporcionan visitas a domicilio o los que ofrecen vacaciones a las familias más necesitadas ayudarán a los que están solos. Por otra parte, las entradas a precio reducido para eventos deportivos o culturales facilitarán la participación social. Si también es necesaria la intervención en la dimensión de vivienda, las actividades de asesoramiento se centrarán en encontrar lugares donde dormir o en ayudar a encontrar una vivienda a bajo coste. Si es necesaria una necesidad de apoyo en la dimensión de integración en relación con las leyes de residencia, las agencias de orientación social y legal pueden aportar a las personas ayuda para lograr la máxima seguridad legal posible. Para procesos administrativos y el trato con las administraciones, las organizaciones sociales privadas pueden ayudar a los inmigrantes que no conocen cómo funcionan estas gestiones. Voluntarios "acompañantes para gestiones" también pueden ayudar y mediar en situaciones de conflicto y ayudar a que se reconozcan los derechos existentes.

Cuando la calidad de vida relacionada con la salud requiere la toma de acciones, lo más importante es la financiación de los tratamientos médicos. Además, en el caso de las unidades familiares monoparentales cuyos hijos tienen problemas de salud, pueden por ejemplo los periodos de recuperación padre/madre-hijo de varias semanas de duración aportar una oportunidad para recobrar energías y también pueden utilizarse para aportar asistencia especializada y orientación familiar.

De esta forma, la orientación profesional y laboral, el acompañamiento y el reconocimiento personal, la posibilidad de desarrollar las capacidades personales, así como la participación social y experimentar aceptación en la comunidad, pueden proporcionar un impulso importante para salir de la pobreza, además de prevenir caer en ella.

Puede lograrse mucho a nivel individual en el marco de las potencialidades y las habilidades personales, siempre que los recursos necesarios estén disponibles. Sin embargo, las condiciones sociales a menudo limitan considerablemente esas mejoras. Ese es el desafío para los políticos. Esta descripción de multidimensionalidad demuestra que las políticas de pobreza son políticas transversales que deben entrelazarse y que pueden realizarse en ámbitos políticos diversos.



# ■ 3. ¿Cuándo se produce la pobreza ?

## 3.1. El modelo de ciclo de la vida

La tercera parte de este documento presenta una herramienta analítica que ayuda a entender mejor las fases de la pobreza y a responder a la pregunta de bajo qué circunstancias las personas se empobrecen y, viceversa, cuándo pueden salir de esta difícil situación.

Son muchas las personas que nunca han experimentado otra cosa que no sea la pobreza. Para otras, las fases de pobreza se alternan con fases de bonanza económica. Las fases de un desarrollo vital típico son: familia, escolarización, formación profesional, trabajo, creación de la propia familia y jubilación. Todas estas fases se caracterizan por unos riesgos de pobreza específicos.

En la familia, el niño está dotado de ciertos recursos como son los económicos, psicológicos y espirituales. Cuanto menor sea el estatus socioeconómico de los padres (es decir su educación, sus ingresos y su estatus profesional), tanto menor serán los tipos de recursos mencionados. Como consecuencia, esos padres no se encuentran en posición de facilitar a sus hijos de tantos recursos como aquellos padres con un estatus socioeconómico más elevado. Esto tiene consecuencias importantes. Los niños cuyos padres tienen un bajo estatus socioeconómico tienen más dificultades para obtener buenos resultados en la escuela y en la vida profesional que los niños procedentes de hogares privilegiados. La dotación de diferentes niveles de recursos puede manifestarse ya en la escolarización que recibe el niño; ese es el caso cuando, debido a limitaciones económicas, los padres deciden que el niño o la niña siga un proceso educativo más breve (o no se escolarice en absoluto), con una consecuente incorporación anticipada a la vida laboral. De esta forma, a menudo no son solamente los recursos de los padres, sino también su nivel educativo lo que "heredan" sus hijos. El bagaje social es un riesgo de pobreza temprano aunque sostenido.

La educación es el factor clave del mercado laboral. Una persona con un nivel educativo más elevado normalmente puede alcanzar cualificaciones formales que le permitan desempeñar una función superior que, en consecuencia,

genera ingresos más elevados. Cuanto más importante sea la función, más cualificaciones se requieren. Por otra parte, una persona que ha recibido poca escolarización tiene más dificultad para empezar como aprendiz, a menudo trabaja en industrias mal pagadas y bajo condiciones laborales atípicas y está desempleado con más frecuencia y durante más tiempo. Por todo ello es más vulnerable y, antes o después, se sume en un estado de pobreza. Esto plantea la pregunta de si el diseño del sistema educativo realmente permite a todas las personas compensar las diferencias de origen social. El nivel educativo logrado puede resultar crucial en cuanto a riesgos de pobreza en la vida de una persona.

En los casos en los que la pobreza no ha destrozado la esencia de las relaciones familiares, ese determinismo puede superarse con las capacidades de los padres y también por el potencial innato de los hijos. Sin embargo, la realidad muestra que cuanto más tiempo experimentan pobreza y exclusión, más difícil lo tienen las familias para salir de ella, a pesar de esos potenciales y capacidades.

La familia se enfrenta a amenazas y a oportunidades, y su situación puede implicar más riesgos de pobreza específicos. Los niños pueden poner a prueba el presupuesto familiar. Una separación y un divorcio implican costes adicionales. Incluso las personas solteras, que suelen estar en un riesgo de pobreza inferior durante su vida activa, tienen que hacer frente a mayores riesgos cuando se retiran o enferman debido a la falta de apoyo de sus familiares. Estas adaptaciones a las nuevas circunstancias suelen confrontar a las personas con un estatus socioeconómico inferior a mayores dificultades que a los privilegiados que han recibido más recursos. Esto se explica no solo por la diferencia de recursos económicos sino especialmente por la distinta dotación de recursos sociales. Una persona que se ve afectada por un acontecimiento grave en la vida puede sobrellevarlo mejor si tiene amigos, familiares y conocidos que pueden estar a su lado y ofrecerle consejo y apoyo durante los momentos difíciles.

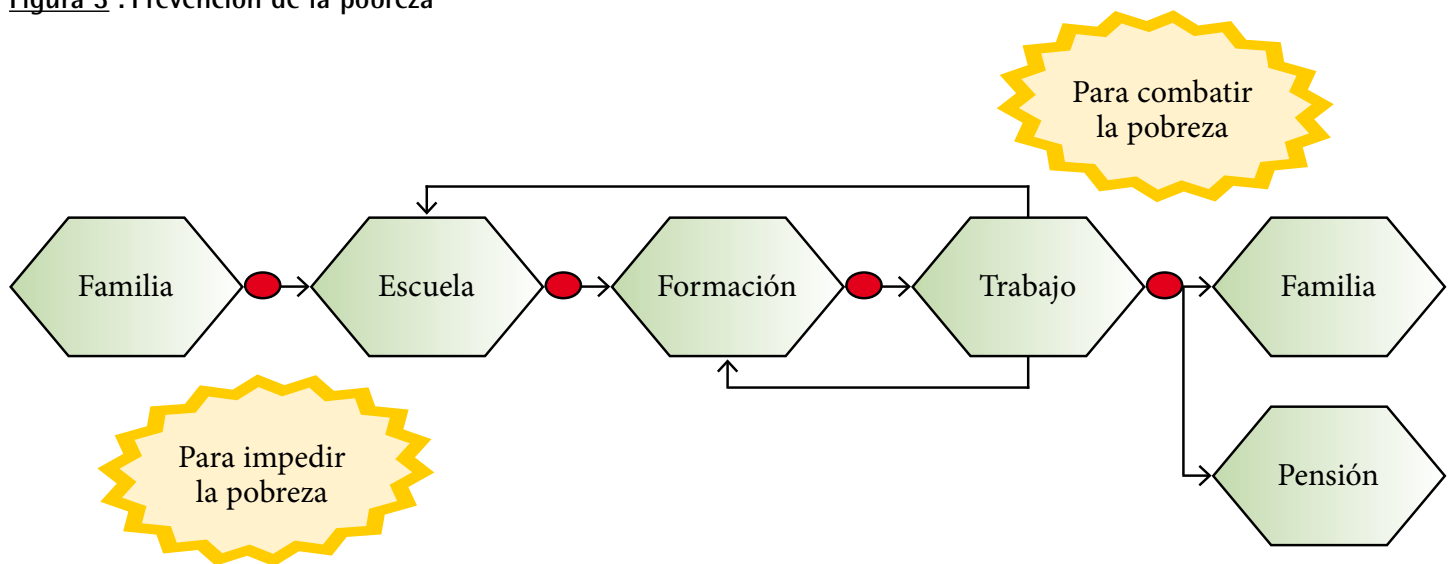
La espiral de pobreza continúa dando vueltas hasta la tercera edad. El que lucha a lo largo de toda su vida con unos recursos económicos escasos y tiene un fondo de previsión social atípico tendrá una pensión baja y no habrá podido ahorrar nada para la vejez. Así las cosas, la transición a la jubilación se convierte en sí misma en un riesgo de pobreza más. Existe una probabilidad elevada de que las personas que no reciben una pensión regulada por el Estado o que reciben una insuficiente para vivir, también se enfrenten a la pobreza en la vejez.

En resumen, puede decirse que los que nacen en una familia con un estatus socioeconómico bajo y que, por lo tanto, crecen en condiciones de pobreza a menudo se enfrentan a la pobreza más adelante. Un niño que procede de un hogar que tiene un estatus socioeconómico bajo, tiende a tener peores resultados en la escuela que otros alumnos procedentes de hogares familiares más privilegiados. Así, ese niño alcanzará un nivel de éxito escolar inferior y experimentará más dificultades para encontrar un trabajo de aprendiz o un trabajo. También ocupará puestos mal pagados o inestables y estará desempleado con más frecuencia durante periodos de tiempo más prolongados. Cuando más tarde funde su propia familia, existirá un riesgo elevado de caer en la pobreza e incluso en la vejez se verá más afectado por la pobreza que alguien más privilegiado.

### 3.2. Políticas de pobreza y el Modelo del ciclo de vida

En la actualidad, las políticas sociales siguen centradas en ayudar a los pobres. Como tal, eso es positivo. Sin embargo, si la lucha contra la pobreza y la exclusión social debe sostenerse y si, además, el objetivo último es promover la calidad de vida, este enfoque no basta. Las personas implicadas en investigar la pobreza y las políticas de pobreza coinciden en que es mejor prevenir la pobreza que combatirla. Así pues, y como aparece en la Figura 3, el apoyo debe centrarse más en las etapas tempranas de la vida y en el paso de unas a otras. Debe garantizarse que la espiral de la pobreza de la que se hablaba antes ni siquiera empiece a girar.

**Figura 3 : Prevención de la pobreza**



Para ello, hacen falta políticas sociales entendidas como inversión, políticas sociales que se ocupen de las familias pobres en un estadio temprano, que mejoren el acceso a escuelas e instituciones de cuidado infantil y que aporten apoyo en los primeros años para las transiciones posteriores. En la medida en que estas políticas puedan evitar la "transferencia intergeneracional" de la pobreza, habrá menos adultos afectados por la pobreza que necesiten asistencia.

Las políticas de educación también se ven afectadas. Deben asegurar que el acceso a la escuela y la participación en el sistema educativo estén garantizados para todos, independientemente de características como el origen social o étnico y el género, asegurando así el postulado de "igualdad de oportunidades para todos".

La dignidad humana requiere que todos los actores, estatales y no estatales, trabajen en aras de la justicia social para todos los seres humanos. No solo los sistemas políticos sino también organizaciones sociales como Cáritas desempeñan un papel importante en la prevención de la pobreza. Además de lo que ya hacen para combatir la pobreza, deben, en su labor de sensibilización y presencia

política, adoptar una postura a favor de políticas sociales entendidas como inversión. En su intervención deben concentrarse en ser los que identifiquen y faciliten las mejores transiciones a lo largo de la vida.

Los ejemplos incluyen servicios que facilitan la transición de la familia a la escuela proporcionando a los niños de familias con menos recursos asistencia y apoyo. Otro ejemplo son las formaciones y las orientaciones que aportan profesionales experimentados para acompañar y asistir a los jóvenes en su búsqueda de formación profesional y empleo. En general, esas políticas deberían mejorar la capacidad de las personas para llevar una vida autónoma. El empoderamiento de las personas debería ser el objetivo central de esos servicios.

Además, las economías privada y pública también desempeñan un papel en la prevención de la pobreza, porque todos los esfuerzos para evitarla se perderán, si la economía no ofrece suficientes oportunidades laborales como ocurre, por ejemplo, en esta época de crisis económica.

La mejor manera de luchar contra la pobreza es prevenirla.



## 4. Conclusiones

Las consideraciones teóricas de esta parte, aunque fragmentadas, representan una primera reflexión que continuará en publicaciones futuras. También es la primera cara de la moneda; la otra se presenta en la segunda parte de esta publicación.

La pobreza y la exclusión social son la consecuencia de una disfunción en las tres fuentes del bienestar social (el mercado laboral, la familia y el estado del bienestar) debido a la transformación social. Así pues, una conclusión general sería que todos los esfuerzos deben enfocarse en permitir que esas tres fuentes vuelvan a desempeñar su papel plenamente. Esto significa restaurar la fuerza del mercado laboral para crear empleo (de calidad), de modo que trabajar realmente compense, para permitir a las familias desempeñar su papel de redes solidarias y devolver al estado del bienestar su capacidad de organización del bienestar de los ciudadanos.

Eso nos lleva a reconocer el valor de los servicios sociales y sanitarios para ayudar a aquellos que lo necesitan, por un lado, pero también para crear empleos.

Con el fin de prevenir la pobreza en los primeros años, incluso más importante que luchar contra ella más tarde, los servicios educativos también son importantes. De un modo similar, los servicios de atención infantil no son solamente un medio para la conciliación de trabajo y familia y para dar oportunidades, especialmente para las mujeres, para que accedan a empleos remunerados, sino que también son un lugar para la educación temprana. Además, las prestaciones monetarias y servicios como la ayuda a domicilio son igualmente vitales para evitar o combatir la pobreza en la vejez.

La pobreza es multidimensional, no existe una solución válida para todos los casos y deben abordarse todas sus dimensiones. En cuanto a la novena dimensión (la psicológica, cultural, religiosa, ética y espiritual), está claro que no se puede esperar que el estado aporte todas las respuestas. **Por lo tanto afirmamos que la pobreza es un tema que afecta a todos.**

Esto no significa que los gobiernos puedan dejar en manos "de todos" la paliación de la pobreza; al contrario, tienen que asumir su papel: por un lado, estableciendo reglas sociales que prevengan y combatan la pobreza y, por otro lado, cimentando las capacidades de las personas. Cambiar las situaciones con las personas en lugar de sin ellas, o incluso contra ellas, hace que la sociedad avance.

En este escenario, la solidaridad debería mejorar la naturaleza social de las personas, así como la igualdad en dignidad y en derechos de todos. Aquí la solidaridad va más allá del sentido subjetivo de compasión o piedad por los pobres y da pie a un compromiso, compartido en la comunidad, de lograr la unidad por el bien común. Todos caminamos *con* y nos comprometemos con los pobres y experimentamos un encuentro *con* ellos. Gracias a este encuentro, logramos un conocimiento más amplio de la realidad social y experimentamos el reconocimiento mutuo entre las personas. Gracias a esta relación, este acto de conocimiento puede convertirse en un acto de "reconocimiento" para esa persona, lo que significa estarle "agradecido".

Debe disponerse de una visión completa de la realidad social procedente de la experiencia humana. Esta experiencia requiere un pensamiento social que permita afrontar con honestidad y radicalmente los graves problemas que sufre la humanidad. Este auténtico pensamiento social real debe ir más allá del modelo tecnológico y de ciencia social. Una tarea de esta envergadura requiere tanto la proximidad (encuentro) con la situación del pobre como un trabajo intelectual riguroso. En suma, no se debe abandonar el pensamiento científico pero hay que ir más allá, principalmente porque lograr conocer la realidad significa comprometerse con la misma.

Este compromiso nos lleva a una nueva forma de pensamiento que recupera la perspectiva de los pobres y los excluidos. En ese sentido, es esencial que hablen y que se les escuche. El que nuestro conocimiento sea limitado e insuficiente nos impulsa a mantener una actitud de escucha atenta a sus vidas. Además, nuestro análisis debe

completarse y trascender con sus propias palabras, sus experiencias de lucha y liberación, sufrimiento y alegría. De hecho, ilustrar esta visión es el principal objetivo de la segunda parte de este documento.

En el concepto de *calidad de vida* como base de nuestra visión del Bienestar Social subyace el vínculo entre el individuo y la sociedad, un vínculo que les da sentido y los hace interdependientes ya que nadie puede hacerlo por sí mismo ni considerarse exclusivamente responsable de sí mismo en este mundo globalizado. Todos somos responsables los unos de los otros; de ahí se desprende que la pobreza sea un problema de todos y sea una situación que, para Cáritas, se convierte en un aspecto preferente de la sociedad.

Deberíamos adoptar una visión de la realidad social cuyo origen se encuentre en los pobres y con los pobres. A fin de desarrollar este razonamiento, necesitamos articular una manera de pensar que nos aporte una visión alternativa de la historia, por un lado, y de nuestro futuro común por el otro. Si bien lo primero puede llamarse *memoria* (ya

que presenta la historia como la interpretan los ojos de las personas comunes que hacen la historia; nuestra memoria también debería ser la de los pobres y los excluidos, y transfigurada en su sufrimiento y su experiencia), lo segundo puede llamarse *utopía*, entendida como una manera nueva y muy concreta de mirar hacia nuestro futuro común con esperanza, participación y responsabilidades compartidas. En Cáritas adoptamos una visión de la realidad social, y de la pobreza como parte de ella, que no puede hacer una abstracción de los vínculos sociales y la comunidad. Esa es la razón por la que, a nuestro modo de ver, esta reconstrucción de la *memoria* y la *utopía* solo puede hacerse en el seno de la comunidad. Así, la participación social se convierte en un instrumento necesario de la lucha contra la pobreza. Debemos enriquecer nuestra manera de pensar mediante "diálogo cívico", vínculos sociales, relaciones y otorgamiento de poderes, especialmente de los pobres y los oprimidos. Otorgar poderes a los pobres es el primer paso hacia la inclusión social. La mejor manera de prevenir la pobreza, y la mejor manera de luchar contra ella, es la participación social.



# Resumen ejecutivo

**La pobreza es un escándalo.** Todo ser humano tiene derecho a disponer de medios suficientes para llevar una vida decente. Como consecuencia, en circunstancias de enfermedad, incapacidad, vejez, desempleo, viudedad y cualquier otra situación de privación no voluntaria, todas las personas tienen derecho a ser cuidadas.

Definiendo la pobreza como la falta de calidad de vida, en Cáritas analizamos el bienestar social como parte de la calidad de vida de todos los ciudadanos. El bienestar social tiene tres fuentes principales: i) empleo productivo y remunerado en el mercado laboral; ii) solidaridad en el seno de la familia y las redes primarias, y iii) el apoyo aportado por el estado del bienestar.

Las sociedades se encuentran en un estado de transformación constante que lleva a distintos niveles de bienestar social en diferentes países. En cuanto a la pobreza y la exclusión social, tres aspectos principales de la transformación social son de gran importancia: la transformación económica, la social y la demográfica.

La pobreza y la exclusión social son la consecuencia de una disfunción de las tres fuentes del bienestar social (mercado laboral, familia y estado del bienestar) debido a la transformación social. **Por lo tanto, debe permitirse que esas tres fuentes vuelvan a desempeñar plenamente su papel.**

**La pobreza es multidimensional.** En Cáritas sabemos que los pobres no son simplemente víctimas sino también actores. En Cáritas creemos en la dignidad de todas las personas. Tanto la perspectiva de los pobres como *la opción preferencial por los pobres* nos llevan a una descripción de la realidad basada en las ciencias humanas y a un rechazo decidido de esta realidad.

Para Cáritas **la pobreza no es solamente una carencia de recursos económicos.** Consideramos ocho dimensiones: recursos económicos, calidad de vida vinculada a la salud, situación de vivienda, nivel educativo, integración laboral, participación social, situación legal de residencia y la familia de origen. También reconocemos la importancia de otras dimensiones como son las psicológicas, culturales, religiosas, éticas y espirituales.

Las fases de un desarrollo vital típico son: familia, escolarización, formación profesional, trabajo, creación de la propia familia y jubilación. Fases, todas ellas, caracterizadas por unos riesgos de pobreza específicos.

Hoy en día, las políticas sociales siguen centradas en ayudar a los pobres. Sin embargo, ese enfoque es insuficiente. Deben concentrarse más recursos en las fases tempranas de la vida y en las transiciones de una fase a otra. Debe garantizarse que la espiral de la pobreza ni siquiera empiece a girar.

Para ello es necesario contar con políticas sociales entendidas como inversión, que se ocupen de las familias pobres en un estadio temprano, que mejoren el acceso a escuelas e instituciones de cuidado infantil y que aporten apoyo en los primeros años para las transiciones posteriores. Son políticas que pueden evitar la "transferencia intergeneracional" de la pobreza : **la mejor manera de luchar contra la pobreza es prevenirla.**

Afirmamos que la pobreza es una preocupación de todos. Sin embargo, los gobiernos deben asumir su papel. Los cambios requieren adoptar una visión de la realidad social cuyo origen se encuentre en los pobres y con los pobres. Empoderar a los pobres es el primer paso hacia la inclusión social. **La mejor manera de prevenir la pobreza, y la mejor manera de luchar contra la misma, es la participación social.**

*Abre los ojos,  
mira y escucha,  
aprende y actúa.*

→ **Echa un vistazo a la Parte B :  
Un Enfoque Empírico**